

Su amiga Leonora Carrington, pintora surrealista y escritora, le recomendaría el municipio de Xilitla, San Luis Potosí, para tal efecto. Su nombre, “lugar de los caracoles” en náhuatl, ya dejaba entrever lo “mágico” que la artista veía en él. Tal fue la admiración de James por el lugar que comenzó su proyecto lo antes posible en un terreno que halló en venta. Durante algunos años, el poeta vivió ahí con su familia, sembrando orquídeas y poblando el lugar con animales como ocelotes, flamencos, venados, tortugas, entre otros. El plan fue bastante pasional desde el principio: se trataría de un santuario personal, no pensado para ser abierto a la visita de gran cantidad de personas. La excentricidad del escultor y poeta inglés era el móvil y es lo que permitió que se convirtiera en una obra tan única.

Puesto que el jardín no resistió una helada anormal hacia el año de 1962, continuaría el proyecto ahora con una idea diferente: un santuario ya no para su colección de flores, sino escultórico, que se basaría en figuras



Foto: EFE/Amanda Holmes/Fundación Pedro y Elena

inspiradas en la naturaleza, en las formas de la orquídea y de la vegetación silvestre de la Huasteca Potosina. Tendría, como primer propósito, la protección de los árboles y plantas ante las condiciones adversas propias de Xilitla: la lluvia y el granizo.

A partir de ahí, James se encomendó a transformar la selva en lo que probablemente sería su obra más impresionante, pasando los años

consecuentes en ese propósito hasta su muerte en 1984. Continuó siendo una producción de carácter personal, pues cada estructura fue haciéndose sobre la marcha, conforme a lo que James iba teniendo en mente y con base en una bitácora en la que escribía sus reflexiones sin una conclusión planteada. Era posible que supiera que estaba ante una obra maestra, pues financió la construcción vendiendo parte de su colección de pinturas.



Foto: Universo de Familia

Leonora Carrington pintando en el jardín surrealista.



Foto: Michael Schuyt

Edward James en su “Jardín del Edén”.

GENIALIDAD

Los bocetos que hacía el inglés eran producto de una mente sumamente creativa, pero no de un estudiado de la arquitectura; los más de 100 trabajadores, que en ocasiones empleaba por vez, tuvieron que ingeniárselas para adaptar estructuras que no era posible traer a la realidad tal como eran concebidas en la imaginación. Se realizaron así 36 estructuras de concreto, abarcando un área de 37 hectáreas.

Una cortina de esculturas de bambú simboliza la buena suerte, como es considerado en el extremo oriente, e inicia el recorrido donde caminos de piedra y escalones en subida en zig zag, nos llevan directo a otras obras.